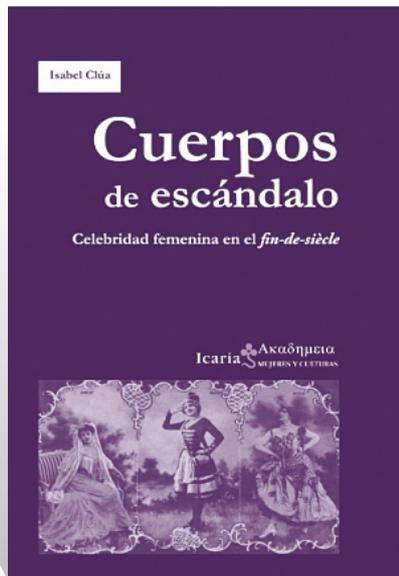


# Cuerpos de escándalo



## FICHA BIBLIOGRÁFICA

ISABEL CLÚA, *Cuerpos de escándalo. Celebridad femenina en el fin-de-siècle*. Barcelona, Icaria, 2016, 237 págs. ISBN: 978-84-9888-738-9.

Elena Hernández Sandoica **Universidad Complutense de Madrid**

*Tórtola Valencia, Carolina Otero, Rosario Guerrero, Carmencita, Cléo de Mérode...*, nombres de celebridad femenina alcanzada a través de una presencia artística muy aplaudida en la sociedad de masas; nombres inventados más de una vez, que correspondieron a mujeres que lograron aquella celebridad en el ámbito mundial del espectáculo, el baile sobre todo, a finales del siglo XIX y principios del XX.

Mujeres que alcanzaron una popularidad extraordinaria, que deslumbraron a un público masculino entusiasta y encandilaron a la nobleza (la monarquía también), gestionando

hábilmente sus posibilidades de éxito social, conscientes del valor de su cuerpo y su sexualidad; y que lo hicieron en un marco claramente diferenciado de culturas populares de masas, ya fuertemente comercializadas. Clúa sostiene que esas mujeres crearon patrones poderosos de mimesis social y de deseo a través del consumo y proyección de su imagen en las fotografías, tan populares, imágenes que ellas mismas gestionaban con tino y que adelantan el *glamour* posterior de las estrellas del cinematógrafo. La *celebridad* se presenta, obviamente, como un bien de consumo además de un género de representación, y la expansión de la fotografía habría de contribuir rápidamente a convertir a una serie de mujeres en fetiches, en emblemas de una radical forma *moderna* de entender la seducción.

El extraordinario éxito de los espectáculos populares basados en la exhibición del cuerpo femenino erotizado será así una parte integral de un ámbito de la cultura popular, más amplio y complejo, que incluirá revistas, novelas, fotografías o postales -ya lo estudiaron antes entre otros, para el caso español, Serge Salaün o Maite Zabiaurre-, manifestaciones todas ellas de aquellas “transformaciones sociales que pugnan por redefinir la subjetividad a partir de dos grandes ejes: la sexualidad y la corporalidad” (p. 65).

En un estudio bien avalado por referencias críticas precisas de estudios culturales y apoyado en fuentes variadas, detallado y conceptualmente rico, la autora de este libro, Isabel Clúa -avalada por mucha y buena obra anterior, sobre género y cultura popular-, despliega una elaborada interpretación del surgimiento y modelación de esas *celebrities*, leídas no ya como tradicionalmente se ha venido haciendo (mujeres frágiles, surgidas de las clases populares, cuyas vidas y obras tendrían que soportar un marco de intercambios sociales y sexuales patriarcal, dominado por el varón), sino que se evidencia actualizada de acuerdo con otras inspiraciones de crítica literaria feminista y textual que subrayan el empoderamiento.

En los primeros capítulos se presentan las circunstancias, materiales y discursivas, que permiten que la mujer se incorpore ampliamente a los espectáculos populares, con la aparición de estrellas o celebridades. Está el despegue de la industria cultural de masas, en la que la exhibición del cuerpo femenino, desde finales del siglo XIX, ocupa un lugar privilegiado en múltiples espacios de ocio y tiempo libre. La *mirada* es definida como masculina mientras que lo contemplado es, por esencia, femenino: la lógica patriarcal impone así sus reglas de saber y poder. Pero sucede que la abundante presencia de mujeres en el espacio público trastorna las fronteras entre la esfera dominada por el varón y la domesticidad, poniendo en equilibrios inestables las normas convenidas en cuanto a la feminidad y la virilidad.

En este orden de cosas, en palabras de Isabel Clúa, “la adopción de una personalidad excéntrica, fuera de lo común, constituye también una estrategia para gestionar la difícil condición de ser una celebridad femenina, ya que ser mujer y estar expuesta contraviene el ideal de la domesticidad y el recato femenino propio del momento”. Y en consecuencia, “la promoción constante de una identidad muy alejada de la mujer *normal* supone la apertura del imaginario cultural a nuevos y distintos modelos de mujer” (p. 11). Modelos que generan y difunden por doquier aquellas enormes, y acaso inevitables, oleadas de angustia y de tensión en las relaciones de género que, entre otras inestabilidades culturales, marcaron el *fin-de-siglo*.

Clúa recorre cómo una parte de esas tensiones serían cristalizadas e identificadas como patrones o *clichés* por las estrategias publicitarias y de promoción de las artistas mismas,

estrategias propias de alteridad femenina que representaría la persona pública que paradigmáticamente construye -cercana como ninguna otra a la *persona* de Sarah Bernhardt-, la española Tórtola Valencia, quizá no en vano nacida en Londres, y ella misma ligada a la eterna seducción de *Salomé*.

La autora insiste, creo que acertadamente, en poner de relieve el margen de relativa autonomía y de dominio personal que la elaboración de esas presencias públicas por parte de las propias mujeres pudo llegar a alcanzar. La exhibición del cuerpo para gestionar el deseo del varón, los usos cuidadosos de la propia imagen, la utilización consciente del escándalo y la excentricidad, la insistencia en la auto-ficción y la participación activa en nuevos imaginarios de la feminidad, van siendo desgranados por Isabel Clúa en los siguientes capítulos del estudio, la mayoría ceñidos a imágenes y textos de las revistas más populares, incluyendo las propias declaraciones de las artistas.

Articula el conjunto y le da fuerza la idea, hoy ya muy extendida, de que el género nutre y otorga formas precisas, transnacionales y omnipresentes, a la recomposición de los nacionalismos que tuviera lugar en el periodo y a su auge inmediato y poderoso. *Lo español* de este modo -lo que habría de pasar por tal-, mistificado y canonizado, recuperado desde los patrones estereotípicos de la mirada intelectual y estética del romanticismo, se convertirá a finales del siglo XIX y principios del XX en un signo de identidad colectiva adherido a esos "cuerpos de escándalo" de las celebridades, viéndose en ellos encarnado de modo privilegiado y ostentoso. Y de tal modo serán activas aquellas mujeres en la movilización de referentes nacionales -va a concluir la autora- que, sobre todo en el extranjero, esa identificación marcará sus carreras y dará pábulo a su éxito profesional. Todo el imaginario femenino romántico les será útil para esa estrategia, el mito de Carmen muy en especial, tan exitoso como antes nunca -y más que nada- en los Estados Unidos, entre 1889 y 1917: esos cuerpos de mujeres famosas que dan forma, también, a la nación.